

Cirilo Vila *El fugitivo*, 1978

Esta es probablemente la obra más emblemática del *opus* de Cirilo Vila, que es más bien reducido en cantidad pero profundo en significado y de calidad pareja, pese a su eclecticismo. La canción *El fugitivo* fue registrada en el disco *Cantos de la ciudad sitiada. Música vocal chilena contemporánea* (2000) y está basada en el poema homónimo que Neruda le dedicó a Gabriel González Videla después de que éste declarara al Partido Comunista fuera de la legalidad.

Esta obra representa el *lied* de Vila por antonomasia. Una escritura pianista idiomática, a la vez funcional y autónoma al canto; una línea del canto que saca partido al registro de mejor rendimiento de la voz; un texto socialmente contingente; una escritura con un *pathos* innegable pero al mismo tiempo muy autocontenida, sin abundancia de elementos madrigalísticos, ni de embellecimiento superfluo o decorativo. Nada *chileno* vamos a encontrar en la sonoridad de *El fugitivo*. Su polifonía y lenguaje armónico es de un austero neoclasicismo, es decir, líneas melódicas de estrecho arco, sin melismas, sustentadas por policordios insertos en una escritura de atonalidad libre.

La obra posee una estructura A-B-A'. La parte A es especialmente seca en sonoridad y funciona con una propulsión rítmica incesante. Se abre con un *leit motiv* a cargo del piano, en esencia un patrón de acordes en metro binario simple que posee rasgos de marcha militar, y que sustenta la línea del canto, la que discurre en secuencias fraseológicas cortas, silábicas y repetitivas. Esta parte es de gran exigencia para la voz, la que, por momentos, debe cantar casi sin apoyo alguno del piano, el que discurre entre *clusters* y policordios que no contribuyen a sustentar el canto de un modo convencional. En esta sección aparece el primero de los madrigalismos usados por Vila, "lo que debes regar a cada rato con monedas", el ruido de las monedas resuena en el registro agudo del piano.

La parte B se inicia después del abrupto cierre de la tapa del piano (segundo madrigalismo) y el *parlato* "que triste es tu pequeña y pasajera victoria". El sorpresivo golpe de la tapa del piano, la que se cierra brusca e inopinadamente, funciona como una metáfora brutal de "cerrar la música" por una mano dictatorial. A partir de este momento, el canto tiende a ser melismático, la sonoridad explota el acorde resonante, aparece el recurso de tocar las cuerdas del piano en el interior de la caja de resonancia, aparece el pedal derecho sosteniendo los pequeños destellos de notas que se mantienen dentro de la atonalidad. Luego se recupera el patrón rítmico de A, esta especie de *leit motiv* militar con que se inicia la obra, pero esta vez incorpora otros recursos como el trino y la nota resonante, elementos que provenían de B. La estrategia de fundir A y B en un A', es otro recurso característico de Vila y de la gran tradición del *lied* alemán pre-atonalidad.

En suma, un característico *lied* de Vila, muy diferente a los de Sergio Ortega —otro gran referente del género canción en Chile y contemporáneo de Cirilo Vila—, donde los recursos descriptivos y/o madrigalísticos poseen valor más

sinfónico que atmosférico, y donde se nota una contención de la emoción pese a lo predominantemente patogénico del discurso musical.

Rafael Díaz.

Referencias

Cantos de la ciudad sitiada. Música vocal chilena contemporánea. Santiago: Fondart, CD.